

COLOQUIO ALMERIA ENTRE CULTURAS

**LA REMODELACION DE UNA FORTALEZA MUSULMANA
MEDIEVAL: LA ALCAZABA DE ALMERIA EN
EPOCA CRISTIANA (SIGLOS XV Y XVI)**

Lorenzo Cara Barrionuevo

**Instituto de Estudios Almerienses
Departamento de Historia
1990**

LA REMODELACION DE UNA FORTALEZA MUSULMANA MEDIEVAL: LA ALCAZABA DE ALMERIA EN EPOCA CRISTIANA (SIGLOS XV y XVI)

Lorenzo Cara Barrionuevo

Con la capitulación del 10 de diciembre de 1489, la ciudad de Almería pasó a dominio castellano y en su Alcazaba se iniciaron obras de remodelación que intentaron básicamente adaptar la fortaleza a las nuevas exigencias militares impuestas por el desarrollo de la artillería. Pero implantar una tradición defensiva ajena a las antiguas estructuras, precisó de una importante remodelación espacial. Esta afectó profundamente al segundo recinto de la Alcazaba medieval y exigió el llevar a cabo una especialización zonal, que patentiza bien claramente la importancia defensiva que se le concedía en una nueva coyuntura histórica de las relaciones mediterráneas. El terremoto de 1522 puso fin a esta primera fase de refortificación y condicionó la ejecución de nuevos planteamientos, más acordes con las experiencias militares contemporáneas.

En el presente trabajo se intentan deslindar cronológica y orgánicamente los esfuerzos por dotar de unas defensas adecuadas a la fortaleza y se procede a caracterizar su realidad material.

I.-INTRODUCCION A UN PROBLEMA

Conocemos de modo muy parcial todavía la envergadura y características de estas importantes iniciativas. La documentación histórica parece ser tan prolija como poco clara en sus determinaciones topográficas y a nivel descriptivo de las obras emprendidas.

La frenética actividad inicial no fue tan solo constructiva y de nueva planta sino también selectivamente consolidadora de antiguas dependencias.

El estado de conservación en el que pasaron a manos cristianas las defensas y la antigua zona palatina debió de ser muy deficiente (1). Las rencillas internas de los últimos tiempos del reino granadino y la desvertebración económica provocada por la guerra, se unieron a las consecuencias del terremoto de 1487, cuya real intensidad desconocemos. Muhammad b. Sa´d, llamado *al-Zagal*, se aprestó a refortificar la ciudad, y suponemos que también la fortaleza, poco antes de capitular.

Si exceptuamos el “castillo” y la iglesia de S. Juan, las ruinas y vestigios arqueológicos que restan hoy se hallan aparentemente desordenados, en una mezcla de obras constructivas muy alteradas por vicisitudes y actuaciones posteriores que los enmascaran. Pero, a su vez, ocultan obras anteriores de las que es difícil su diferenciación ya que las más antiguas de esta nueva etapa, pudieron contar con materiales y mano de obra mudéjar (2). La ausencia de publicación de las excavaciones arqueológicas realizadas en el conjunto (campañas de 1941-43 y 1951-53), solo puede ser muy parcialmente subsana da por el plano de Sánchez Peña (1953) y algunas informaciones verbales.

A pesar del interés anteriormente expuesto, el conjunto de la fortificación moderna no sido objeto de ningún estudio monográfico riguroso ni tan siquiera detallado de su elementos, estructura y funcionamiento. Las escasas consideraciones descriptivas carecen en general, y salvo excepciones (3), de rigor y conocimiento de la específica historia del lugar y se han centrado exclusivamente en el área monumental. Se puede afirmar que constituye, por tanto, un campo de reflexión histórica prácticamente inédito, incluso desde las corrientes más tradicionales.

II.-PERIODIZACION

El 26 de diciembre de 1489 entraron las tropas cristianas en la ciudad de Almería. Como la fortaleza había quedado muy maltrecha por los terremotos de 1487 y 1490 (por ej., Münzer, 1987:30-31; Cabrilla, 1989:46), se iniciaron los trabajos de reconstrucción en 1492, paralelos a la necesidad de dotar a la fortaleza con distintas clases de tropas y armamento (4). Podemos distinguir dos grandes periodos en las obras de reforma y acondicionamiento de la antigua Alcazaba:

Ia.-Primera fase (1489-1522)

El perfeccionamiento de la artillería pirobalística, reducida su aplicación prácticamente a los trenes de sitio, impuso al menos tres características en la

poliorcética defensiva castellana de la segunda mitad del s. XV: empleo del alamborado en los flancos expuestos al fuego enemigo, existencia de frentes artilleros con cañoneras o troneras con boca *de cruz y arbe* a nivel de liza, con fuego directo y rasante; y escasa altura del muro de circunvalación compensado parcialmente con la excavación de un foso.

Las reformas se centraron en el segundo y tercer recinto actual, con la edificación de un "castillo" o recinto defensivo autónomo según el modelo castellano, con una Torre del Homenaje, doble patio de armas y torreones semicirculares (cubos) con troneras para mediana artillería (5).

Las ruinas del antiguo palacio taifa, aunque muy reacondicionadas con posterioridad, fueron remodeladas. Se desarrolló un paso previo fortificado, abierto a un antiguo patio, entre otras reformas defensivas (levantamiento del muro de la Torre de la Vela, restauración de gran parte del lienzo de muralla septentrional, reforma del camino de ronda meridional, etc.). Quedó rota entonces la tradicional división interna de las grandes fortalezas musulmanas medievales entre el área palaciega (alcázar) y la zona aneja de viviendas domésticas y servicios comunitarios con el sistema defensivo.

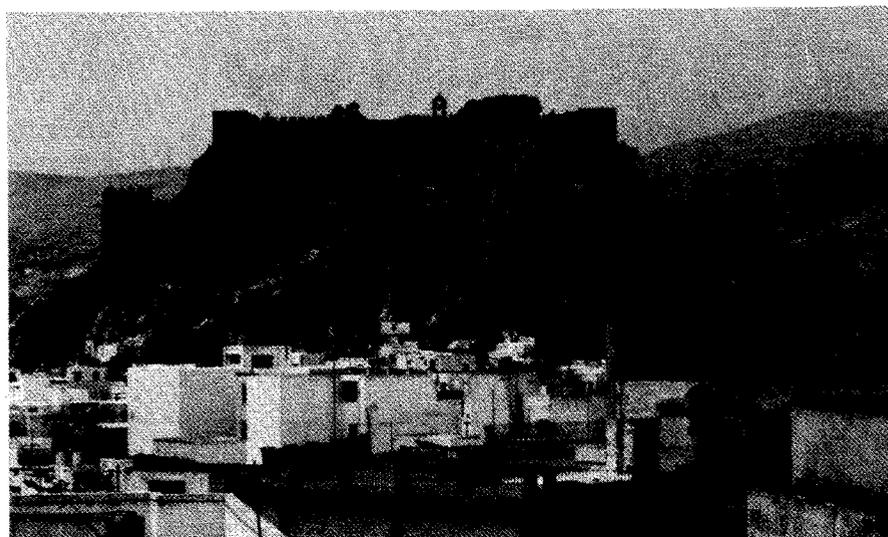
Como centro neurálgico de una nueva frontera en permanente riesgo y amenaza, las relaciones con la ciudad se estrecharon. Se procedió entonces a una iniciativa constructiva particular en la que se levantaban viviendas y acumulaban víveres en prevención de asedio.

Ib.-Segundo periodo (1522 a 1570)

El 22 de septiembre de 1522 se produjo un fuerte terremoto que destruyó la ciudad y afectó gravemente a otras poblaciones vecinas. Las murallas quedaron muy maltrechas y la ciudad amenazaba con despoblarse. Los desperfectos habían sido muy importantes: la mayoría de las obras del segundo recinto resultaron destruidas o muy deterioradas (6).

El mismo año, el monarca autorizó la inversión de una cuantiosa suma en las defensas. En 1525 se volvió a insistir al respecto, urgiendo la reparación (7), por lo que poco o nada habrían avanzado las obras.

A partir de 1540 aproximadamente, se fue imponiendo una nueva concepción estratégica, originada entre otros factores en el desarrollo de la artillería de mayor calibre y las técnicas poliorcéticas ejecutadas en los campos de batalla europeos. Las condiciones militares en el Mediterráneo occidental se habían modificado favorablemente con la toma de Orán (1509), Bugia y Trípoli (1510), Gerba (1520), Túnez (1535), etc. Las fortificaciones ya no



Lám. 1. Vista de la Alcazaba desde levante. En primer término el Baluarte del Espolón con las modificaciones posteriores (1984). Al fondo el Muro de la Torre de la Vela.

constituyeron tanto refugio para rechazar el asalto y sobrevivir al asedio, como emplazamientos donde el fuego de la artillería de los baluartes evitaba fondear y desembarcar al enemigo, batiéndolo ampliamente (función de interdicción)(8).

Se completaron, así, las defensas con tres baterías, aún no abiertas, que dominaban la ciudad y el puerto. Entre el primer y segundo recinto se emplazaron los baluartes de San Matías y de La Campana. En el extremo de levante de la fortaleza se levantó el del Espolón.

Por la misma razón se remodeló en profundidad la entrada principal, adaptándola a la fusilería. Paralelamente se construían en el segundo recinto aposentos para la población y la guardia, la iglesia de San Juan y otros servicios colectivos.

III.-EL CASTILLO: ANALISIS ESTRUCTURAL Y FUNCIONAL DE LOS ELEMENTOS

El tercer recinto de la actual Alcazaba tiene planta triangular y abarca los 2400 m², por lo que es el de menor extensión de toda la fortaleza. Fue levantado en cantería de arenisca fosilífera (9) entre 1492 y 1534, apoximadamente.

1.-Unidades y elementos morfológicos (fig. 2)

Tipológicamente viene definido por un patio de armas doble, una Torre del Homenaje precedida de un cuerpo de guardia y una torre secundaria extrema. Presenta a levante un foso previo que cubre el frente del cubo septentrional aunque es probable que se extendiera también al sur, tras dejar libre la entrada. Un antemuro, que no llega a constituir barbacana, rodea el conjunto, cobijando una rampa en zig-zag que comunicaba un postigo. Sus anchos muros se rematan en adarves con parapetos almenados.

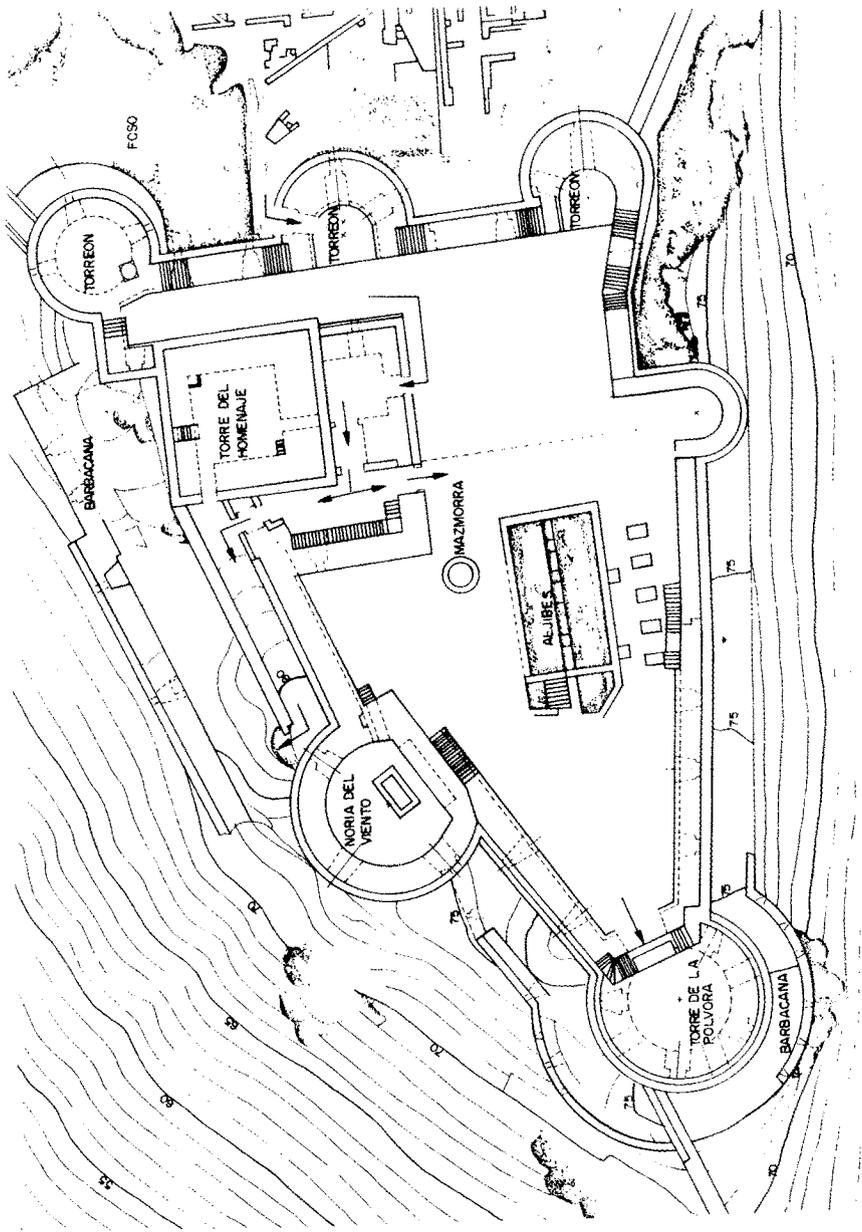
a.-Frente oriental y entrada principal (lám. 2)

Una muralla de escasa altura (3'4 m.) y con tres cubos equidistantes, protege el flanco oriental.

El septentrional recibe el último tramo almenado de la muralla medieval, desarrollando un amplio pie ataluzado o alambor en los 6'5 m. de profundidad del foso que le precede. Este fue abierto atravesando la lastra caliza del terreno con el fin de evitar el asalto directo a este tramo y estrechar el acceso a la entrada a la que obliga a acceder en recodo.

Sin embargo un hueco en el lado meridional de este cubo, frente a la actual entrada, con igual dimensión y que fue cuidadosamente cegado con sillares de cantería, parece evidenciar una antigua entrada, que no aparece reflejada en ninguno de los planos. Se ignora si ambas puertas estuvieron abiertas al unísono o si, como parece más lógico, se trata de un planteamiento inicial de la misma.

Al interior, se desarrolló un largo y estrecho pasillo (liza). Un muro adosado a la arista de unión de la Torre del Homenaje con el cuerpo de guardia que le precede, lo cerraba. Una pieza de arranque de arco escarzano y la rebaba en el muro de la Torre no tienen correspondencia en la pared opuesta. Algunas entalladuras en la pared del mismo lado ponen en evidencia que este espacio estuvo cubierto, al menos en el s. XIX (Coello, 1855). En el grabado de H. Navarro (1899) aparece este cubo con un pequeño castillete superior, cilíndrico y almenado.



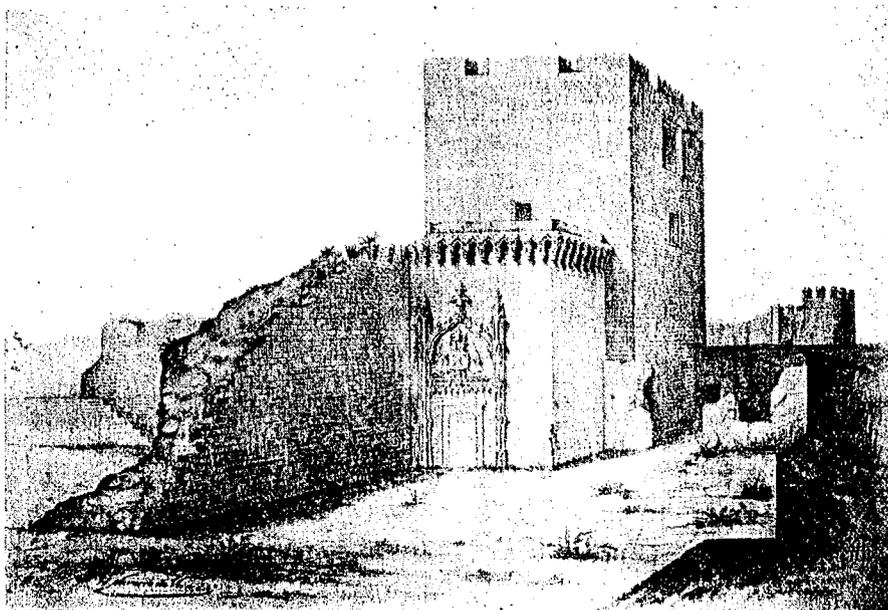


Fig. 3. Torre del Homenaje y muralla del tercer recinto según Navarro (1899)

Los torreones siguientes tienen las mismas dimensiones (11'5 m de diám.) y sitúan, de igual modo, tres troneras radiales en cada uno. Su almenado fue completado en las restauraciones de los años sesenta. Un tramo de escaleras a dos vertientes se le adosaba al interior entre el torreón medio y el meridional (Beleña, 1855).

b.-Torre del Homenaje y primer patio (fig. 3)

La Torre del Homenaje tiene planta cuadrada (14 m. de lado) y se alzó sobre el lateral norte del patio. Según Tapia (1980,I:263) fue parcialmente acabada en 1534.

Originariamente contó con tres cuerpos, pero en fecha incierta se habilitaron solo dos. Presenta terraza con bóveda esquinada moderna (1908-10), adarve, petril y almenas con pirámides, también obra moderna (1961). Con anterioridad tenía merlones con dos aspilleras abocinadas al exterior (por ej., H. Navarro, 1899).

La estancia inferior o *Sala de los Secretos* muestra bóveda vaida antigua, obra que tampoco es original pues los mechinales de un piso intermedio se observan en las paredes. Por una pequeña puerta comunicaria con el primer piso del cuerpo de guardia. En el ángulo SW., una escalera de caracol le ponía en acceso al primer piso y a la terraza superior. En el extremo opuesto, un pozo conduce a una estrecha galería, a modo de mina de asedio, pues uno de sus brazos comunica con la base exterior de la torre. Una pequeña habitación en el ángulo NW hacia posible el acceso exterior utilizando la rampa septentrional (Beleña, 1855).

La Torre del Homenaje constituía una unidad defensiva autónoma por lo que, como era normal en la época, los muros de las demás estructuras se adosaban a sus flancos sin invadir su obra.

Le precedía por su lado sur, una estancia a dos cuerpos que servía de entrada al segundo patio. Tiene planta rectangular y actualmente un solo alzado. Algunas fotografías de inicios de siglo muestran las ruinas de un cuerpo superior. Al interior, el espacio se cubre con una bóveda de cañón moderna y algo rebajada. Llegó a disponer de escaleras a dos descansos en el ángulo S. y W., con mamperlanes y bovedillas, y tronera a levante que protegía la entrada principal al recinto. Una doble puerta a poniente, con arco rebajado, permitía acceder a un tercer patio que comunicaba con la rampa septentrional (fig. 2).

Este cuerpo de guardia se abría al patio inicial con una portadita gótica montada sobre un pequeño zócalo con molduras. Consta de un vano adintelado con ángulos curvos, al que rodean baquetón y bocel del que solo quedan las huellas en el lado derecho. Tras un ensanchamiento, a modo de capitel, se curva para proseguir. Un listel estrecho, que semeja un recuadro extremo, se cruza en los ángulos formando un marco. A ambos lados, y sobre basamentos desarrollados, se montan sendas pilastrillas con columnas estrechas que se rematan en pináculos. Antes dan lugar estas a un arco conopial, terminado en florón con cardinas, mientras que una cornisa con estos elementos delimita un frontón donde campea el escudo imperial de Carlos I hoy casi irreconocible, con águila bicéfala y corona real. Navarro (1899) dibuja sobre el marco de la puerta, entonces tapiada, un típico angrelado (fig. 3 y lám. 3).

Corona la fachada de esta nave un friso de matabanes decorados, unidos por arquillos trilobulados y colocados progresivamente oblícuos a medida que se acercan a la esquina. Tienen base sobre peana y decoración de bolas. Continuaban en el muro de separación con el segundo patio dando cara al primero, según grabado de Navarro (1899).



Lám. 2. El tercer recinto a principios del siglo (foto Mateos, cortesía del Colegio de Arquitectos, Del. Almería).



Lám. 3. Patio de armas del recinto a principios de siglo (foto Mateos, cortesía del Colegio de Arquitectos, Del. Almería)

Este grueso muro divisorio (3,7 m. de ancho), presentaba adarve superior. En el plano de J. de Oviedo (1621), parece cerrarse en semicírculo en su extremo meridional (10). Pudo haber sido muy afectado por la explosión de un polvorin en 1707 (Tapia, 1980, I:267), rehaciéndose con posterioridad (11). Fue derruido entre 1908 y 1915.

En el costado occidental de la Torre del Homenaje y el cuerpo de guardia se inscribe un espacio abierto al que se abre una nueva entrada en recodo con la que se accedía al segundo patio. Una escalera adosada comunica con los adarves perimetrales y el primer piso de la torre. Bajo ella se ampara una tronera que combatía el flanco septentrional de la muralla con fuego oblicuo o de enfilada. En su extremo, una puerta doble, con batiente opuesto, comunicaba con el exterior a través de la rampa en zig-zag y protegida por un antemuro con troneras, en lo que documentos antiguos llaman "Puerta de Socorro".

c.-Torre de la Noria del Viento y patio de armas

Se trata de un torreón ultracircular y descubierta, de 16 m de diámetro mayor, que emplaza tres troneras en sus lados y alberga en el opuesto el pozo de una noria con arco ciego rebajado que recogería la rueda (12).

Frente a ella se abre el verdadero patio de armas. Tuvo planta triangular con muros de cerramiento a diferente altura; más bajos los del lado meridional y siempre con troneras.

En su centro se excavaron los llamados "aljibes". Se trata de dos naves longitudinales excavadas en la roca, separadas por cuatro arcos de ladrillo revestidos de hormigón moderno. Un pequeño conducto, a modo de desagüe, llegaba hasta la ladera sur. Pero, debido a las filtraciones producidas por la nula impermeabilización de la grietas de la lastra, no parece demasiado apropiado para almacenar agua.

Muy cerca se sitúa la mazmorra o silo, de forma acampanada y una altura de casi 10 m.

d.-Torre de la Polvora

La llamada *Torre de la Polvora o del Polvorin*, recibe su nombre de haber servido de almacén de explosivos en el s. XVIII.

Se trata de una gran torre circular, de 15'5 m. de diámetro, y excelente altura (21'5 m.), situada en el extremo occidental de la fortaleza. Acogía cuatro ventanales que, como troneras, podrían disponer de artillería mayor, en el primer piso y tres ventanales más dos troneras esquineras en el superior.

2.-Tipología y funcionalidad del castillo

El carácter particular de la fortificación levantada por orden de los Reyes Católicos nace de la conjunción de una larga tradición defensiva medieval y de la implantación generalizada de la pequeña artillería que solo empezaba a condicionar el emplazamiento, envergadura y la propia existencia de unidades y elementos defensivos al imponer sus específicos espacios de desarrollo. La morfología resultante más que sintética llegó a ser contradictoria, y no tan solo por la pervivencia de elementos claramente anacrónicos como los matacanes, Torre del Homenaje, etc.

En la obra emprendida se llevaron a su último término las preocupaciones militares medievales. La estructura defensiva resultante se definió en dos recintos que agrupaban las unidades alrededor de sendos patios, más otro espacio abierto menor, intermedio y de paso (13). Las áreas defensivas se fraccionaron, superponiéndose escalonadamente las unidades. El objetivo de hacer inexpugnable la fortaleza impuso un recorrido de acceso dividido en cortos tramos y complicado en recodos siguiendo la tradición medieval.

Siendo el problema principal el de su asalto se multiplicaron los puestos artilleros fijos (al menos treinta y siete situados a tres alturas) para pequeñas piezas (lombardas). Ello condicionó la adaptación a los avances de la poliorcética que demandaban una artillería al descubierto y más pesada para cubrir objetivos a mayor distancia. Si exceptuamos las de la Torre de la Polvora, la ausencia de mayores troneras abovedadas definió desde su origen un potencial artillero basado más en la cantidad que en el empleo de piezas de más calibre. La preocupación por evitar los ángulos muertos y la dificultad de modificar la dirección y corregir el fuego con la versatilidad deseada justificó esta decisión.

Le acerca a la concepción de fuerte moderno el conjugar las defensas artilleras con su amplio potencial teórico, presente en la disposición de una doble línea de fuego a distinta altura con el que se cubrió la zona septentrional con al menos siete puntos, y la especialización defensiva que obligó a instalar al exterior las dependencias auxiliares

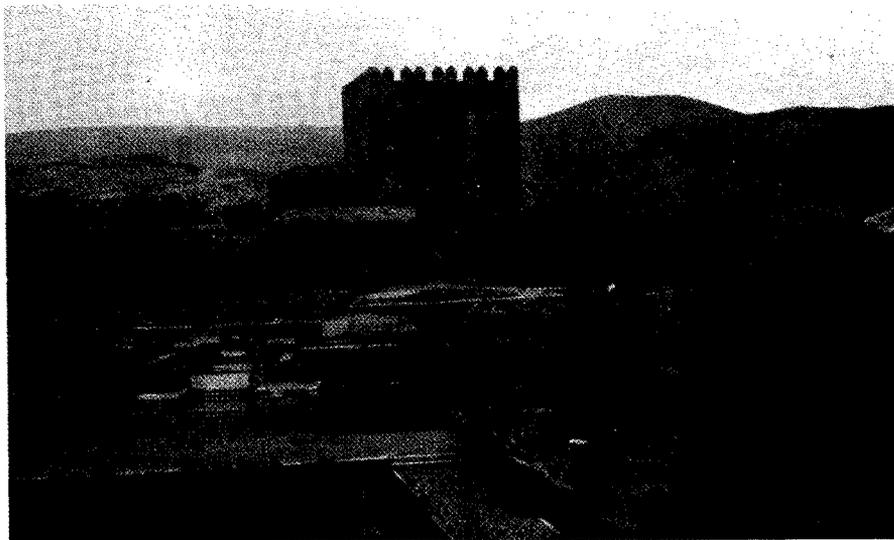
IV.-ACONDICIONAMIENTO DEL SEGUNDO RECINTO (fig. 4 y lám. 4)

En la explanada abierta a levante, en lo que eran las remodeladas dependencias del antiguo alcázar de los reyes taifa y la pequeña ciudad palaciega, se habilitaron los edificios comunes a la guarnición, siguiendo para ello parte de la infraestructura anterior (fig. 4).

Las reformas se iniciaron con la definición de un espacio complementario aprovechando las estancias del antiguo alcázar y continuaron con el levantamiento de un muro de cerramiento al este (Muro de la Torre de la Vela) y la rehabilitación de parte de la muralla septentrional, tras el derrumbe de las antiguas murallas en 1522 (Tapia,1989:237). La destrucción y deterioro producido por el terremoto de este año permitió desarrollar con cierta extensión un nuevo programa constructivo encaminado a dotar a la zona de los servicios de equipamiento, residencia y almacenaje, ampliados ante las condiciones de emergencia que sufría la nueva población.

IVa.-Modificaciones en las defensas

Entre las reformas efectuadas, los trabajos de defensa militar alcanzaron cierta envergadura.



Lám. 4. Entrada fortificada en el patio público del alcázar medieval.

Fig. 4. Segundo recinto o
área de equipamientos co-
lectivos. En negro las es-
trucciones construidas o reno-
veladas en época cristiana.
1.-balsas de decantación,
2.- horno, 3.-habitación,
4.-aljibe, 5.-almacén, 6.-hor-
no de cocer pan, 7.-cuadra,
8.-entrada fortificada, 9.-ca-
mino de ronda y escalera de
acceso, 10.- muro grueso,
11.-dependencias del Ba-
luarte de S. Matias,
12.-ermita de S. Juan,
13.-viviendas domésticas.
Las flechas indican la con-
ducción de agua en sus tra-
mos conservados.

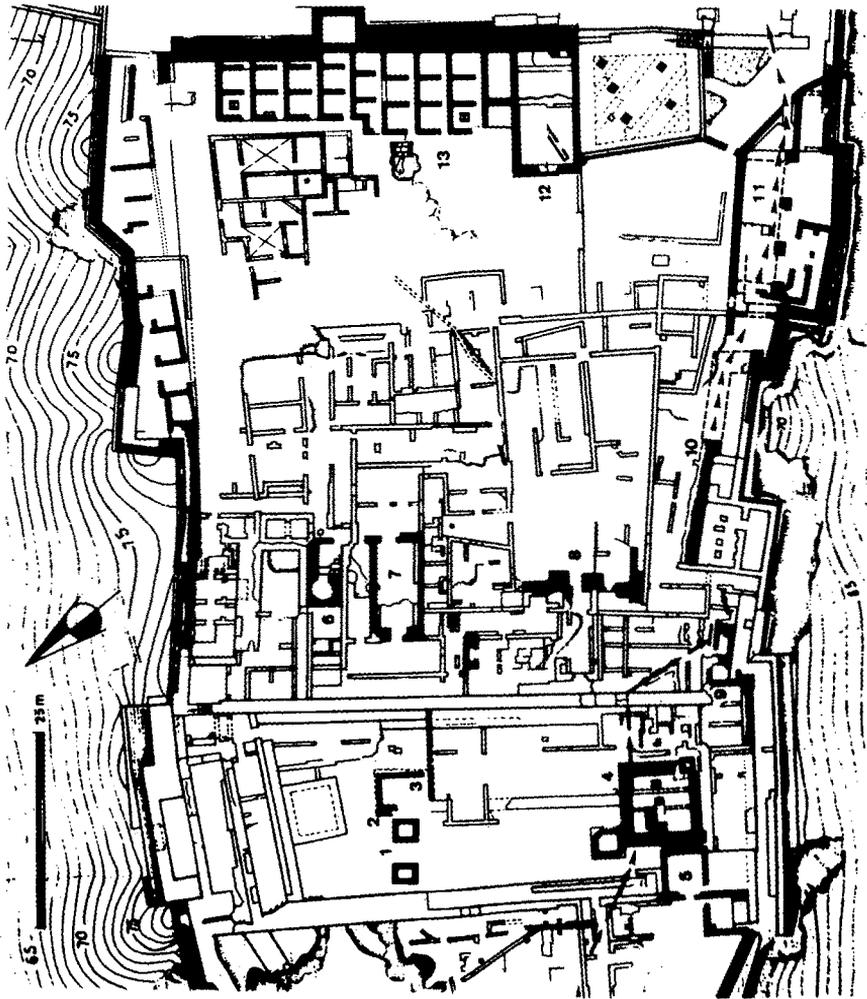


Figura 4.

A nivel perimetral, en la muralla norte las obras afectaron al paramento interior, encima de los antiguos baños públicos (segunda mitad s. XIII a la primera del XIV). Por entonces este edificio se encontraba parcialmente destruido pues la obra de sillares quedó superpuesta a sus ruinas. Del mismo modo, el primitivo muro unido al torreón del s. XI fue restaurado (14). La esquina formada sirvió para emplazar una tronera excavada en el tapial.

Con todo, la zona más afectada es la que cerraba al este el recinto a partir del Muro de la Torre de la Vela. Al norte engarzaba con un torreón medieval tardío y seguía en su mayor parte una antiguo muro de tapial que delimitaba el segundo recinto de la alcazaba musulmana. La muralla fue levantada con sillares y sillarejos, pero recrecida con mampuestos, lo que pone en evidencia un empobrecimiento progresivo de la obra constructiva y que esta fue iniciada de norte a sur. La Torre de la Vela fue una pequeño torreón destacado dentro del muro desde el que se atalayaba el primer recinto o retirada de la fortaleza.

Al interior del recinto se fortificó la entrada a la mansión privada del palacio taifa, situada en una torre en el costado occidental del primer patio, con puerta central y acceso directo (fig. 4, núm. 8 y lám. 4). A su vez, un muro longitudinal y paralelo a la muralla sur prolongaba el camino de ronda hasta las proximidades de la entrada al recinto, abierta en el extremo sur del muro de la Torre de la Vela.

IVb.-Barrio de viviendas

Ante la inseguridad reinante, el capitán González Gaitán permitió a algunos vecinos de la ciudad obrar viviendas de emergencia dentro del recinto murado en 1547, con la condición de que de ordinario dejaran habitarlas por la tropa (Tapia, 1980,I:268). Sin embargo, documentos notariales del primer tercio de siglo hablan ya de una casa pequeña que era un almacén tejado, propiedad de un poblador de la ciudad (Cabrillana, 1989:52). La propiedad de algunas de estas viviendas fue objeto de pleito (15).

El primer grupo de casas quedó adosado al muro de la Torre de la Vela (fig. 4, núm. 13, de A a H).

Se trataba de ocho pequeñas viviendas de tres habitaciones (3´4 por 2´6 m. cada una), unidas por un pasillo a lo largo de la pared sur, levantadas en pobre aparejo de ladrillo, piedra y yeso. Próxima se excavó una pequeña cueva para guardar las provisiones, con tres escalones de bajada .

Enfrente de las casas, y separadas por una estrechísima calle, se situaban dos viviendas medianeras, de planta tipológicamente musulmana. Con seguridad la más próxima fue reconstruida y habitada en esta época, pues en caso contrario no acabaría de entenderse que su situación condicionara la de las primeras, obligando a un pequeño doble recodo (16).

Otro grupo se situó en la ampliación de la muralla septentrional, al nivelarse la superficie con escombros y desechos. Eran cinco viviendas que las excavaciones de 1951-52 no acertaron a delimitar totalmente y que aparecen, como las demás, reflejadas en el plano dedicado al Marqués de Canales. Presentaban las mismas características que las anteriores aunque, quizá, solo llegaron a tener dos habitaciones.

IVc.-Baluarte de San Matias (fig. 4, núm. 11 y lám. 5)

El llamado tradicionalmente *Baluarte de San Matias* vino delimitado por una largo muro de 23 m. de long. y unos 7 de altura, obra de aparejo mixto. Presenta un gran zócalo de mampostería y sillarejos de arenisca fosilífera, tapial de cal y tierra (86 cm. de altura por 286 de long.), cuyas cajas están separadas por verdugadas de ladrillo (26 a 28 por 12 a 12'5 y 5'5 a 6 cm.), y contrafuertes de mampostería embutidos, al igual que su coronamiento. Su anchura es de 1'4 m.

Al interior de la construcción se excavaron a tramos regulares (3'5 m. entre sí y a 4-4'5 m. de la pared anterior) cuatro choclos o cimientos de mortero y mampostería. Deberían haber sostenido una estancia descubierta a modo de terraza, abierta al dominio de la ciudad y el puerto, y otra crujía retrasada, compartimentada por tabiques en tres habitaciones cuya impronta ha quedado en el enlucido del muro principal. La primera o más occidental tenía unos 5'6 m. de longitud, mientras que la que le sigue no llegó a los 4, ambas a la misma altura (unos 5 m.). Unas gárgolas o desagües aparecen marcados aún en el muro meridional, en número total de cuatro. A finales del s. XVII, la plataforma emplazaba cinco cañones de bronce según la explicación al plano de H. Toreli (1694).

Sin aparente relación con este edificio, se aprecia un muro transversal de sillares de arenisca, que parece marcar los restos de una construcción anterior. Contemporánea o algo posterior al baluarte debe ser la pequeña habitación subterránea, de muros de ladrillo y piedra, que se adosa al extremo SW y que no queda reflejada en ninguno de los planos (17).

El baluarte de S. Matias evidencia, pues, gran complejidad estructural y cierta dificultad interpretativa. En primer lugar de índole cronológica pues si bien el empleo del ladrillo y cajas de tapial parecen hacer referencia a una obra característica de la primera mitad del s. XVI, dentro del mudéjar constructivo, las argumentaciones que emplearemos en el estudio de la cercana ermita de S. Juan, refuerzan el dato suministrado por Tapia (1980,I:268), de que fue en 1560 cuando se autorizó su edificación junto al de la Campana.

En segundo término, al pretender algunos autores -y sin base documental alguna- que llegó a ser la residencia del alcaide cristiano o de su teniente.

Vinculado a este edificio pero con cierta desconexión cronológica, podrían estar dos arcos, tanto el colocado hoy de entrada, entre el muro longitudinal y los aljibes califales, como el hallado incompleto, encontrados ambos con sus piezas desperdigadas entre las ruinas del recinto (lám. 5).

El arco reconstruido descarga sobre pilastras poligonales de sillería que montan sobre una base moldurada con dos baquetones. Lleva a modo de capitel, bandas de cardinas entre baquetones y algún animal muy deteriorado. La rosca del arco, muy moldurada, describe un medio punto de dovelas pétreas con los salmeres lisos. Del segundo solo se conservan cuatro piezas con el mismo motivo en el intradós y la característica espiga lateral de unión de una pieza con otra. La luz del primero (3'6 m.) parece ajustarse a la distancia de los extremos de la nave techada (18).



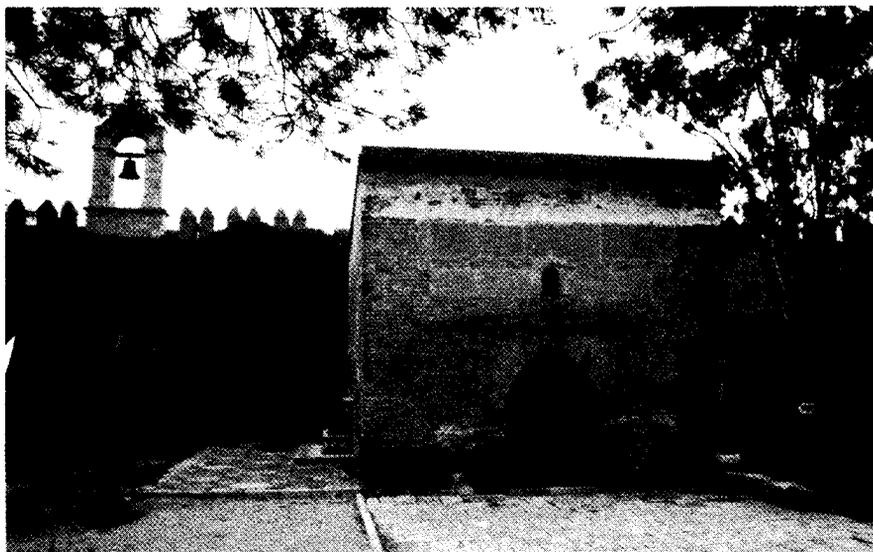
Lám. 5. Baluarte de S. Matias. En primer término el arco gótico.

IVd.-Ermita de San Juan (fig. 4, núm. 12 y lám. 6)

La pequeña iglesia de San Juan Bautista se sitúa a la entrada del segundo recinto, adosada al muro de la Torre de la Vela. Se viene considerando como rehecha sobre la antigua mezquita en la que los Reyes Católicos celebraron la navidad de 1489 (19), y de la que conservó los bienes adscritos a su mantenimiento situados en Pechina, Huércal y Viator (Cabrillana, 1989:52).

Tiene unas dimensiones de 14'5 m. por más de 6'5 m. y queda orientada perpendicularmente a la muralla (301°-121°). El espesor de los muros de 65 cm., excepto el de cabecera y el frontero con los aljibes que solo alcanzan los 45 cm.

La fachada principal presenta los muros contruidos por verdugadas de ladrillo y cajones de argamasa. La portada muestra un vano de arco apuntado, de ladrillo, con las impostas ligeramente marcadas y los ladrillos colocados horizontalmente. Un grueso recuadro envuelve la puerta a modo de alfiz, coronándose con una pequeña homacina con cruz esgrafiada superior. Las medidas del encofrado son 95 cm. de altura por 76 cm. de longitud, formando varias tablas una caja. Los ladrillos alcanzan dimensiones de 25 cm. por 12 a 15 y 4'5 cm. junto a otros de 30 cm. de longitud con distinta anchura (lám. 6).



Lám. 6. Portada de la Iglesia de San Juan y Torre de la Vela.

La cornisa está formada por ménsulas mixtilineas de ladrillo. Según los vestigios conservados, pudo llegar a tener cubierta de par e hilera con tirantes.

En las excavaciones de su interior se hallaron, a nivel inferior del primitivo suelo, trozos de una primitiva tarjea de mortero cortada por los cimientos del muro de entrada, y, por encima de esta, un muro que cortaba la planta transversalmente y formaba el escalón del altar. En el lado norte, una puerta, luego tapiada con ladrillo, comunicaba con una pequeña habitación adjunta a modo de sacristía y reflejada en el plano de Coello. Un estrecho pasadizo, la ponía en comunicación con la lonja de la Campana de la Vela.

Esta "iglesia de la Alcazaba", como se la conoce en los documentos, fue levantada tras el terremoto de 1522, en el que la antigua construcción debió de haber quedado muy dañada. Por la semejanza de su aparejo con el del muro de cabecera de la iglesia de Santiago, obra de Juan de Orea, levantada entre 1553 y 1557 (Cabrillana, 1989:51), se fecha en el periodo que este arquitecto trabajó en la iglesia y en la fortaleza (Tapia, 1980, I: 209 y 265).

IVe.-Otros restos

La fortaleza se dotó también de los servicios y equipamientos colectivos necesarios para el desarrollo de la vida cotidiana de sus ocupantes y de las instalaciones complementarias para el buen cumplimiento de su función defensiva. El plano de J. de Oviedo muestra construcciones adosadas a todo el perímetro murado excepto en el frente del castillo.

Ocupando el interior del patio de crucero, se dispusieron dos balsas (1'7 por 2'2 m. y 1'3 por 2'12 m.). La occidental probablemente estuvo relacionada con una alfarería pues la excavación de 1951 documentó arcilla depurada en su interior (fig. 4, núm. 1).

Cercana a estas, una habitación rectangular de 3'35 por 5'5 m., se adosó a un muro de sillarejos de arenisca. Le precedía a levante un pavimento de ladrillos enhiestos. En su esquina norte aparecieron los restos de un horno de fundir metal, donde se reparaban y hacían pequeñas piezas como culebrinas (20), pues se encontraron bastantes escorias de hierro (fig. 4, núm. 2 y 3).

El sistema de abastecimiento de agua estaba compuesto por un aljibe de tres naves de 2'2 m. de anchura (1'8 m. la oriental), 7'9 m. de longitud y 2'5 m. de profundidad, situado en el extremo sur del patio de crucero. Tenía escaleras de acceso, lumbreras y pozo cuadrado, siendo parcialmente destruido y cegado en los trabajos de 1953 (fig. 4, núm. 4).

Le alimentaba una tarjea de ladrillo originada en la Torre de la Noria. Siguiendo los tramos cartografiados en el plano de J. Sanchez Peña (1953), podremos reconstruir su recorrido. Tras atravesar el grueso muro de separación de las antiguas áreas del alcázar continuaba al sur, como conducto abierto, cruzando el baluarte de S. Matias y se dirigía al de la Campana. Al parecer, otro, al norte, se dirigía a los antiguos aljibes califales, aunque las diferencias de nivel y la poca claridad de los restos puedan hacernos dudar de ello. Debió ser obra posterior a 1522 pues quedó asentada sobre los escombros del alcázar.

Con el fin de mantener la resistencia en caso de asedio se obligaba al Concejo a proveer de bastimentos y agua a la fortaleza. Un almacén semisubterráneo se adosó al extremo sur del antiguo patio de crucero. Tenía 4'5 m. por 4'7 m de planta y arco rebajado de entrada (fig. 4, núm. 5). Otros almacenes debieron de aprovechar antiguas dependencias.

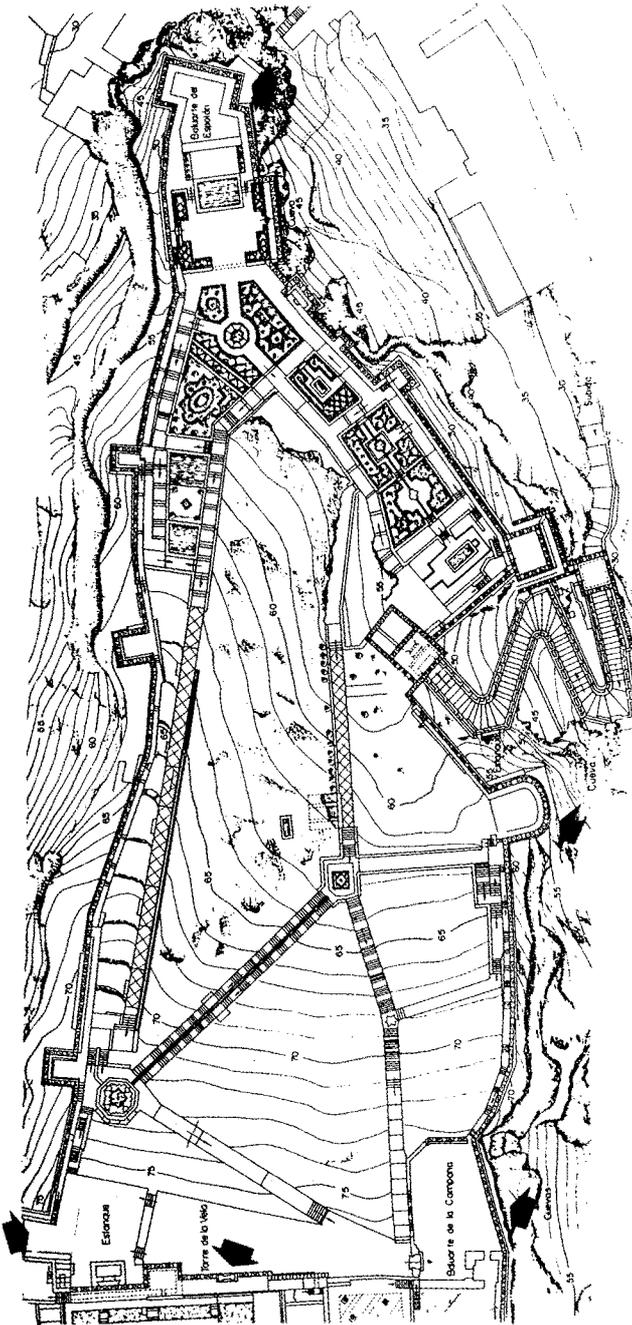
En el plano de F. Crame (1740) se indican hornos o panaderías en el segundo recinto. Los restos de un horno de pan se conservan precediendo a la antigua área pública del alcázar. Aunque bien pudieran ser obra anterior, las medidas de sus ladrillos (25-27 cm. por 12-13 y 5 cm.), parecen documentar, al menos, su rehabilitación en el s. XVI (fig. 4, núm. 6). Una dependencia cercana que almacenaba cebada, se excavó en 1953. Muelas de conglomerado pétreo se hallaron en cierto número, aunque algunas pudieron servir para triturar los constituyentes de la pólvora.

Los documentos citan caballerías (Cabrillana, 1989:52), situadas, a juzgar por los abrevaderos localizados, en una nave septentrional del área pública del antiguo palacio taifa (fig. 4, núm. 7).

V.-MODIFICACIONES EN EL PRIMER RECINTO

El primer recinto de la Alcazaba se configuró como una extensa ladera inclinada, cercada por muralla y protegida por torres con funciones secundarias ya desde época medieval

Las modificaciones se centraron en aquellos puntos más apropiados para su acondicionamiento artillero y en la salvaguarda de la entrada principal a la Alcazaba (fig. 5).



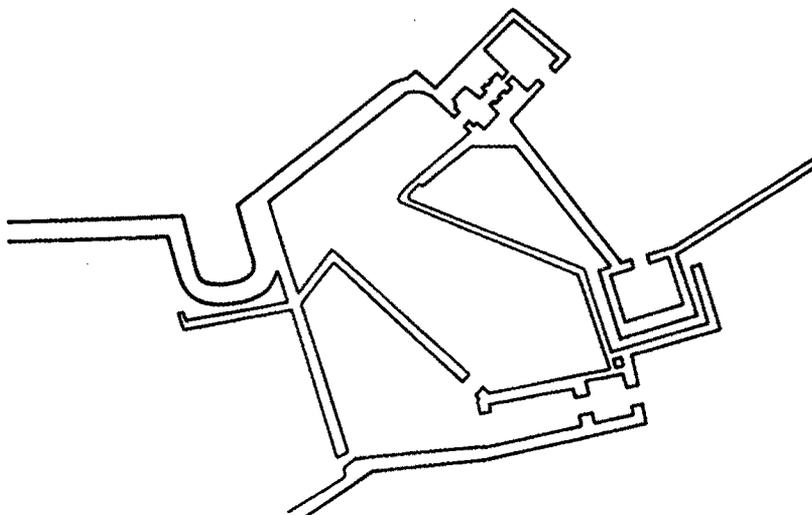


Fig. 6. Remodelación de la entrada principal en el s. XVI.

Va.-Reforzamiento de la entrada (fig. 6)

El sistema defensivo de la puerta principal de acceso a la fortaleza estaba constituido en el último periodo de ocupación musulmana por una torre semialbarrana con entrada a levante, protegida en altura por la llamada *Torre de los Espejos*, y una entrada secundaria a poniente formada a partir de un muro que dividía el antiguo barrio de la Madina. Protegía el acceso un recinto previo establecido a partir de la prolongación de los muros unidos a las torres, cuyo vértice lo constituía la denominada *Torre de la Justicia*. Se le adosó al interior un patio con entrada lateral que obligaba al recodo, ya en época nasrí.

El tramo inicial de entrada fue acondicionado antes de la rebelión morisca, entre 1565 y 1568, con proyecto de Luis de Machuca y Juan de Orea por valor de 600.000 mrs. (Tapia, 1980, I:265). Se levantó entonces un muro con aspilleras y escalera de acceso que prolongaba la entrada una vez franqueada la torre inicial, camino que se iba estrechando antes de que en el muro meridional se abriera un postigo (fig. 5). Otro muro bastante alto, ocultaba la entrada al primer recinto al dirigirse tangencialmente al extremo del antemuro que protegía el torreón ultracircular, según figura en el plano dedicado al Marqués de Canales. En opinión de Santisteban (1927), se hallaba almenado, y posteriormente fue desprovisto de monterilla y adaptado a la fusilería (21).

Vb.-Baluartes artilleros

Hacia 1665, y tras el terremoto de 1658, se reforzarían las defensas con la habilitación artillera del baluarte del Espolón, en el extremo oriental de la fortaleza, como pensaba Delgado (1965:134). Esta reforma parece coincidir, sin embargo, con la dotación artillera general que venimos analizando pues resulta coherente con los planteamientos militares de la época (lám. 1).

En el plano de Juan de Oviedo (1621) figura ya con murete y puerta a poniente, creando un espacio relleno en el s. XIX que recibe entonces el nombre de Bateria del Saliente (Coello, 1855). Las vistas y perfiles de Beleña (1855), lo representan con un muro bajo, merlones y cuatro aberturas abocinadas al exterior para la artillería (22).

En el extremo meridional del muro de la Torre de la Vela, se instaló el baluarte de la Campana, que protegía el paso al segundo recinto y podía batir desde su posición ventajosa la primera retirada de la Alcazaba. Según Tapia (1980,I:268) fue mandado edificar en 1560 (fig. 5 y lám. 7).

Se hallaba adosado a una torre que distribuía el paso mediante tres puertas (1'35 m. de anch. la exterior lateral y 1'7 m. la interna), con pavimento de cantos rodados (23), y separado del muro de la Torre de la Vela por una rampa.



Lám. 7. Muros de Baluarte de la Campana con una tronera al fondo.

Una tronera a levante y merlones con aspilleras constituían sus defensas. La puerta se situaba a poniente. En los planos y alzados de Belefía (1855), se le observa techado y a baja altura, por lo que habría que emplear escalones de subida al segundo recinto.

En el extremo opuesto de la lonja de la Torre de la Vela se situó en fecha incierta, aunque probablemente en el s. XVII, la pequeña Bateria de la Reina, pues aparece reflejada en el plano de H. Toreli (1694). Tenía por misión batir la Hoya y los cerros próximos.

Algunos tramos de la muralla septentrional fueron reforzados al interior con estribos ataluzados, mientras se calzaban las partes bajas con aparejo de mampostería o mixto. Declive y obra de sillarejo de los torreones del SE del recinto presentan dudas de adscripción cronológica. Sin embargo, el zócalo del Baluarte del Espolón es ya resultado de la restauración de finales de los setenta.

En el interior del recinto siguió siendo utilizado el aljibe de tres naves y la noria que le abastecía de agua.

VI.-MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Nuestro conocimiento sobre la Alcazaba del s.XVI debe ser completado, si bien de manera muy somera, con la revisión parcial de los restos muebles conservados.

Producto de los trabajos de acondicionamiento del tercer recinto como estación radiotelegráfica (1908), fue el hallazgo de diversos objetos donados por el capitán Fernández Hidalgo a la colección fundacional del Museo provincial (24). Los hallazgos restantes lo fueron en las excavaciones del segundo recinto.

Un fragmento de escudo nobiliario, en caliza, muestra un angelote tenante enmarcado arriba por lo que parecen ser el extremo inferior de las alas y garras de un águila. Sostiene una cenefa vertical en cuyo interior se inscriben varias flores de lis. Abajo, una gran mano humana sostiene una rama de laurel. El estilo al igual que el motivo emblemático parece inscribirlo en la primera mitad del s. XVI (lám. 8). Se ignora si formó parte de obras en la fortaleza o bien fue traído del exterior. Parece más probable que se tratara de una parte del gran escudo de Carlos I, dispuesto a ser colocado en el hueco abierto en la pared superior del costado oriental de la Torre del Homenaje (lám.2).

Resto más común son los extremos de pináculos con una tosca y desigual voluta en cada arista, que, al parecer, debieron coronar algunas almenas o pertenecieron a una fachada, dentro del característico gótico tardío (lám. 9).

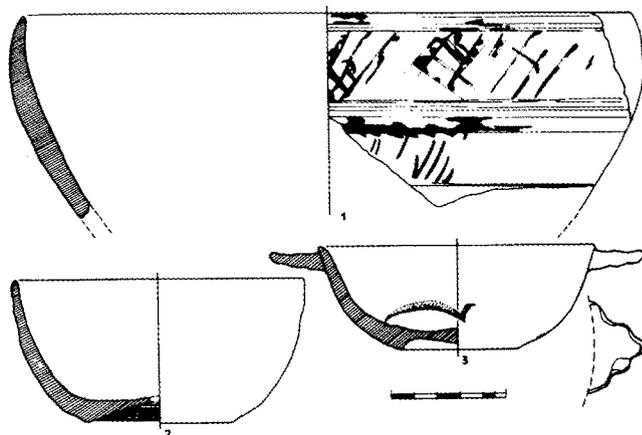


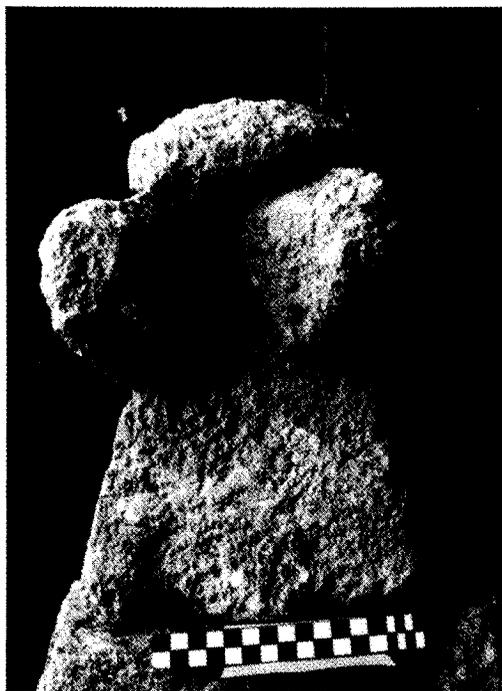
Fig. 7. Cerámica dorada y azul cobalto

En cuanto a la cerámica deben distinguirse dos grandes grupos. Uno mucho más importante abarcaría desde la conquista hasta finales del s. XVI, con platos de anillo incipiente y labio marcado al interior, ancho, simple y muy abierto, barnizados en blanco y, en algún caso, de verde. El segundo es más tardío y vendría representado por cerámicas de diverso color de barniz, de finales del XIX al primer tercio del s. XX. De época intermedia son otros fragmentos con dibujos en azul cobalto.

Una característica producción de finales del s. XV a mediados del XVI es la basada en imitaciones de la cerámica de reflejo metálico de Manises y Muel. Englobaba escudillas de desigual tamaño y tazones que pueden incluir las características asas de apéndice, realizadas a molde. La decoración, siempre muy sencilla y esquemática, se realizaba en dorado, azul cobalto y verde, si bien este muy escaso y de características diferentes, casi siempre sobre barniz blanco de mala calidad y con ausencia de pie en su base, que adopta, por lo común, perfil cóncavo. El primer ej. (fig. 7, 1) desarrolla dibujo exterior por lo que realmente puede tratarse de una tapadera de jofaina o escudilla "doble". El segundo y tercero muestran paredes más o menos abiertas, con decoración en el fondo de la base uno, y de guirnalda incompleta en azul el otro. Otro situa al interior y cerca del borde tres líneas paralelas y al menos otras tres descendentes en azul descompuesto (25). La decoración es, normalmente, muy sencilla (lám. 10).



Lám. 8. Fragmento de escudo heráldico



Lám. 9. Extremo del pináculo gótico.



Lám. 10. Escudilla de la primera mitad del siglo XVI.

VII.-DISCUSION

Con la conquista cristiana se desarrolló un plan amplio, meticoloso y concienzudo para dotar a la fortaleza de un amplio potencial defensivo, totalmente ajeno a la lógica cultural y tradición poliorcética de las estructuras precedentes. Del condicionamiento espacial que impusieron estas solo pudo librarse totalmente tras su completa ruina con el terremoto de 1522.

No deja de ser significativo que de todas las grandes fortalezas nazarís, fuera la Alcazaba de Almería la que sufriera modificaciones más importantes. Junto a las condiciones de conservación en que llegó a manos cristianas y otros factores que ya hemos comentado, va implícita en esta decisión el reconocimiento de su valor estratégico. De una parte era la llave del puerto más importante de la zona oriental del reino conquistado y la defensa fundamental de un antepais poblado de moriscos, cuyas fortalezas habían sido sistemáticamente derruidas. De otro, el despoblamiento de la zona era tan acusado que la amenaza interior y exterior adquiría caracteres dramáticos, como los levantamientos de 1500 y 1568 o las frecuentes incursiones piráticas se encargaban de evidenciar.

El desarrollo de los trenes de sitio y ventajosa experiencia obtenida con la pequeña y media artillería de tiro rápido condujo a la construcción de fortificaciones quebradas, "en dientes de sierra", aplicadas en Italia desde finales del s. XV. Levantada cuando estos conocimientos se habían desarrollado y discutido a nivel teórico como en el famoso tratado de Alberti (*De re aedificatoria*, 1440, aunque publicado en 1485), la fortaleza fue resultado de una experiencia militar contradictoria que aunaba los problemas de asalto propios de la tradición militar medieval (altos muros verticales y la conjunción jerarquizada de unidades defensivas), con la generalización de la pequeña artillería mediante la situación de troneras de flanqueo en las angulaciones. El coste de estas obras cedió las innovaciones al retranqueo de la cortina oriental del amurallamiento de la ciudad y la construcción de los baluartes artilleros que jalonaban a esta, tras el terremoto de 1522.

Diseñadas las estructuras en época temprana, la falta de suficiente atención económica dilató su finalización, hasta el punto que algunas solo se llevaron a cabo en el siglo presente y ya bajo una concepción reparatoria dependiente de la catalogación monumental de la fortaleza. De la diversidad de intervenciones históricas, se desprende la introducción de numerosas modificaciones, algunas incoherentes con el proyecto original, que debieran ser tenidas en cuenta tanto en el estudio histórico del verdadero potencial defensivo y su evolución como en la práctica restauratoria moderna.

NOTAS

(1) Sobre la Alcazaba medieval se pueden consultar los trabajos de L. Cara Barrionuevo (en prensa): "La Alcazaba de Almería. Primeras intervenciones (abril-diciembre 1987)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987. Sevilla; (1990a): "La Alcazaba de Almería en época califal. Introducción a su estudio arqueológico". Almería, y (1990b): "La Almería islámica y su Alcazaba". Almería.

(2) Esta contribución fue reivindicada por los RR CC. para la fortaleza "como se hacia en tiempo de los reyes de Granada", según R. C. de 15 de octubre de 1499 (*Arch. Gnral. Simancas, R. G. S.*, oct. 1499, sin foliar). Sobre la financiación de las obras hasta 1522 se puede ver Tapia (1989:238).

(3) M^a del R. Torres Fernández (1983): "La arquitectura civil y religiosa en los siglos XVI al XVIII". En T. Vázquez (dtra): *Almería*, IV; 1271-1349; págs.1277-79 y 1300.

(4) Sobre distintos aspectos del ejército y la guarnición cristiana A. Ladero Quesada (1967-68): "La defensa de Granada a raíz de la conquista. Comienzo de un problema". *Misc. Est. Ar. y Heb.* XVI-XVII; 7-46 (especialm. pág. 25), J. E. López de Coca Castañer (1987): "Tenencias de fortalezas en el reino de Granada en época de los Reyes Católicos (1492-1516)". *Homenaje al Pr. J. Torres Fontes*. Murcia; 925-48 o J. Paz y Espejo (1911): "Castillos y fortalezas del Reino. Noticias de su estado y de sus alcaides durante los siglos XV y XVI". *Rev. Arch. Bibl. y Mus.* XXV; 251-67 (págs.260-61). A una dotación inicial (1492) de 350 peones, 200 lanceros y 102 espingarderos, se pasó a una tropa formada por 79 militares en 1534 (Tapia, 1980, I:266; con datos más completos en Tapia, 1989:240-41).

(5) El viajero alemán J. Münzer refiere que vio trabajar en las obras de la fortaleza a muchos cautivos "cargados de cadenas", y que el "Castillo" se construía en sillares sobre los cimientos del antiguo, teniendo un huerto cuadrado con una fuente en el centro, (1987:30)

(6) Por ej. E. Varela Hervás y G. Von Waldhein (1948): "Una relación alemana sobre el terremoto de Andalucía, Marruecos y Azores del año 1522". Madrid o B. Vincent (1974): "Les tremblements de terre dans la province d'Almería (XVe-XIXe siècle)". *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*; 571-86, red. en castellano: "Andalucía en la Edad Moderna: Economía y Sociedad". Granada, 1985; 13-37, entre otros.

(7) Se mandó librar por R. C. de 13-XII-1522, a los contadores mayores 200.000 libras anuales durante diez años a favor de Juan Salcedo, alcaide de la Alcazaba y encargado de las obras de reparación; fue maestro de obras Alonso Garcia (Tapia, 1980, I:265). Por R. C. de 17 de mayo de 1525 en Toledo, para que se libren igual cantidad en idéntico periodo de tiempo (*Arch. Mun. Almería*; reproducido, transcrito y comentado en M. Vázquez de Parga *et alii* (1975): "Privilegios reales y viejos documentos, XII. Almería." Madrid; doc. XIV). Se desconocen las razones exactas de este retraso, quizá achacables a la paralela reforma de la Hacienda pública. En 1528 una P. R. autoriza a reintegrar a la ciudad los 50.000 mrs. que esta se gastó en el arreglo de "algunos portillos del alcazaba" (*Arch. Mun. Alm.*, leg. 906, 105), probablemente la llamada Puerta de Socorro.

(8) De aquí que a lo largo del s. XVII se insistió en dotar a las murallas de la ciudad de la suficiente potencia artillera a partir de la construcción de baluartes. Al plano de J. de Oviedo (1621) acompaña un informe de Iñigo Briceño de la Cueva, Capitán Gnral. de la Costa del Reino de Granada (*Arch. Gnral. Simancas*, leg. 875. Guerra Antigua), reproducido por J. Martín Fernández (1989): "Las murallas en 1621". *La Crónica*, 4-VIII-1989. Informaciones más precisas se recogen en la explicación del plano de H. Toreli (1694) en M. Gómez (1988: 298-300).

(9) Luis de MármoI nos habla ((1946): "*Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*". Madrid, 211) de la "cantera a la vista de la ciudad", donde el capitán García Villarroel atalayó el territorio preveyendo el ataque morisco a la ciudad. Debíó de situarse en el cerro de La Fuentecica, donde todavía se observan sillares a medio extraer.

(10) En los planos posteriores a 1755 quedó abierto, formando una pequeña entrada o hueco, tal y como H. Navarro tuvo ocasión de reflejar en su grabado. Esto pudo ser debido al desplome de parte del alzado meridional de la muralla en el terremoto de este año, en el que quedó muy afectada la fortaleza según J. A. Tapia ((1972): "*Breve historia de Almería*". Vitoria; pág.179). El tramo de muralla fue realizado a dos hiladas a finales de 1969.

(11) En el plano de A. B. de Zavala (1721) se indican obras en este tramo, que en el de F. Crame (1740) se muestran ya acabadas (Gómez,1988:306).

(12) Es conocida con este nombre por que subía el agua a la Alcazaba, distribuyéndola desde el punto más alto. La conducción para realimentar al pozo fue mandada realizar por al-Mu'tasim, según al-'Udrī (M. Sánchez Martínez (1975-76): "La Cora de Ibīra (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udrī (1003-1085)". *Cuad. Hist. Islam* 7; 5-82, págs. 44-45). La corriente de aire que formaba el tiro de la noria daba lugar a que puesto un pañuelo en la boca del pozo no caía sino que quedaba flotando por el ascenso del aire (Ochotorena, 1979).

(13) La diferencia más característica con las fortalezas de la segunda mitad del s. XV es la del desarrollo del recinto que rodea a la torre del homenaje. Reducido a la tipología de camisa (L. Villena (1987): "Sobre la terminología comparada de los elementos fortificados". *II Congr. Arq. Med. Esp.*, t.II. Madrid; 303-18; pág.308), alcanza aquí mayor complejidad y especificación de elementos. Este modelo se aplicó, si bien con variantes, en las fortalezas de Adra, Carboneras, Cuevas de Almanzora y Tahal, construidas contemporáneamente.

(14) Ya desde época nasrī avanzaba la nueva obra sobre la ladera; por ello las almenas reproducían la tipología característica del periodo. La obra se realizó en mampostería y aparejo mixto.

(15) Probanzas efectuadas por el Conde de Tendilla en el pleito entablado entre Luis de Navarrete, alcaide de la fortaleza, y Pedro de Samaniego, capitán de la Compañía del Conde de Chinchón, sobre una casa en la fortaleza. Almería, 22 de julio de 1547. (*Arch. Alhambra*, A-94-47. L-20-47).

(16) En la explicación al plano de H. Toreli (1694) se cita un convento de monjas en el que se recogerían en caso de invasión (Gómez,1988:298), instituido en 1625 según Tapia (1980.I:268). Para tal fin debieron de habilitarse algunas viviendas de las ya levantadas

aunque en el plano del primero se dibuje un edificio religioso aproximadamente coincidente con estas viviendas.

(17) A mediados del s. XIX se nos dibuja cerrado a poniente con un aposento cubierto, adosado a parte del muro y que coincidiría con las dos habitaciones descritas, junto a otra, a mano izquierda de la entrada situada a levante (Coello, 1855; Pérez Rozas, 1862). En el plano de Beleña (1855) se dibuja una pequeña entrada al norte, coincidente con la antigua ubicación del arco gótico y dos huecos abocinados al exterior para artillería.

Fernández Navarro (1891:12) afirma que esta vivienda tenía a principios del XIX hermosas techumbres de madera "formadas por vigas entrecruzadas con molduras y arabescas labores", que desaparecieron por el abandono de la fortificación.

(18) Tradicionalmente se describió en publicaciones diversas y colaboraciones periodísticas de eruditos locales el arco reconstruido como "románico". Hasta 1951 se hallaba rehecho falsamente, no tan sólo por el lugar en el que estuvo desde mediados del XIX (extremo occidental del muro), sino también por la falta de gran parte de sus dovelas que solo pudieron reunirse acabada la excavación del recinto. Tanto Delgado (1965:106) como Tapia (1980.I:72) coinciden que formaba parte del antiguo "palacio" de Hernándo de Cárdenas, alcaide de la Alcazaba a principios del s. XVI. Documentos notariales del primer tercio del XVI hablan de una casa del alcaide (Cabrillana, 1989:52)

(19) En opinión de H. del Pulgar ((1943): "*Crónica de los reyes Católicos*". Madrid; pág. 431). Sobre los datos relativos a su mantenimiento religioso ver Delgado (1965:149-52) y Tapia (1980.I:264). Según el *Libro de Repartimiento de Almería* (1490-91), en sus inmediaciones había un olivar que pasó a la Corona (Cr. Segura Graiño (1982): "*Libro de Repartimiento de Almería*". Madrid, pág. 372), y que probablemente ocuparon después las viviendas de civiles y militares.

(20) Pedro Ferrat era fundidor de culebrinas y otras piezas en la fortaleza en 1552 (*Arch. Alhambra*, A-94-52. L-20-52).

(21) Un dibujo de su antigua fisonomía aparece en el grabado de N. Chapuy (1830): "Almería. Vue prise du rempart du mer". En "*L'Espagne, vues des principales villes de ce royaume*". Paris

(22) Su utilidad quedaba muy reducida para la época por amenazar derrumbe (de la Mata, 1852), a pesar de lo cual conservaron este estado hasta finales de los años veinte.

(23) En los planos del s. XIX el muro del baluarte aparece adosado al de la Torre de la Vela, como si se hubiera derrumbado, mientras que desaparece la unión con los restos de la torre. Según parece el estado ruinoso de esta motivó que se derribara en 1890 (*La Crónica Meridional*, 2-IV-1890), quedando solo las bases de sus muros. Hacia 1954 se enterró con escombros el baluarte, tiempo ya arruinado, para nivelar la pavimentación.

Para Ochotorena (1979) se construyó a finales del s.XVII, extremo poco probable. A mediados del s. XIX se le denominaba Batería de S. Fernando (Coello, 1855).

(24) D. Jiménez de Cisneros (1931): "El Museo Arqueológico Provincial". *Diario de Almería*, 7-V-1931; pág. 3. Otras noticias en periódicos locales de la época.

(25) D. Duda ((1970): "*Spanisch-islamische Keramik aus Almería vom 12. bis 15.*

jarhundert". Heidelberg, pág. 34-35, lám. 23 a y b) estudió dos ejemplares característicos de la producción de la ciudad valenciana, decorados con un angel (dorado) y hojas de parra (azul y dorado), sin acabar de pronunciarse sobre su origen, aún ahora muy controvertido por efectuarse mutuas copias aunque puedan ser rasgo diferenciador las características del pie. Estos materiales han sido revisados recientemente aunque persisten los problemas cronológicos: M^a del M. Muñoz Martín e I. Flores Escobosa (1987): "Cerámica esmaltada dorada, azul y dorada y decorada en azul de cobalto nazaries; la loza dorada procedente de los alfares cristianos: Manises-Paterna. La cerámica importada y de cuerda seca (depositadas en el Museo de Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, II; 544-53, pág. 547, lám. III y IV.

BIBLIOGRAFIA

- N. CABRILLANA (1989): "*Almería morisca*". Granada. 2^ª ed.
- J. L. DELGADO (1965): "*Alcazaba de Almería. Arqueología, Historia, Arte, Leyenda, Tradición*". Madrid.
- A. FERNANDEZ NAVARRO (1891): "La Alcazaba". *Almería Artística*, 1. Almería.
- M. GOMEZ CRUZ (1988): "Cartografía de la ciudad de Almería en el siglo XVIII". *Homenaje al Padre Tapia. I Encuentro de Cultura Mediterránea*. Almería, 1986; 289-321.
- J. MUNZER (1987): "*Viaje por España y Portugal. Reino de Granada*". Granada
- F. OCHOTORENA (1979): "*Guía de la Alcazaba de Almería*". Almería.
- J. SANTISTEBAN y M. FLORES GONZALEZ (1927): "Historia de la Alcazaba de Almería". *Diario de Almería*.
- Cr. SEGURA GRAIÑO (1982): "*Libro de Repartimiento de Almería*". Madrid.
- J. A. TAPIA GARRIDO (1980): "*Almería, piedra apiedra. Biografía de una ciudad*". 2 vols. Almería. 3^ª ed. actualizada.
- J. A. TAPIA GARRIDO (1989): "*Almería mudéjar (1489-1522)*". *Historia General de Almería y su provincia*, t.VII. Almería.

PLANOS

- V. BELEÑA (1855): "*Plano de la fortaleza de la Alcazaba*" y "*Perfiles y vistas de la fortaleza de la Alcazaba*". Julio 1855. *Serv. Hist. Militar*. Madrid.
- F. COELLO (1855): "*Atlas geográfico de España. Almería*". Madrid.
- F. CRAME (1740): "*Plano de la plaza de Almería y su castillo*". *Arch. Gnral. Simancas*.
- J. DE LA MATA PRATS (1852): "*Plano de la antigua y moderna plaza de Almería*". Almería. *Arch. Hist. Ejército*.
- J. DE OVIEDO (1621): "*Plano de la ciudad y fortaleza de Almería*". *Arch. Gnral. Simancas*.
- J. PEREZ ROZAS (1864): "*Plano de la ciudad de Almería, construido por disposición...*". *Arch. Mun. Almería*.
- J. SANCHEZ PEÑA (1953): "*Alcazaba de Almería. Plano de la planta del segundo recinto, después de las excavaciones*".
- H. TORELI (1694): "*Planta de Almería para su Majestad*". Copia de Simancas 1892. *Serv. Hist. Militar*. Atribuído erróneamente a Toself.
- A.B. DE ZABALA (1721): "*Descripción de la Plaza de Almería y su Alcazaba*". *Arch. Gnral de Simancas*.

GRABADOS Y VISTAS

- J. DE LA MATA PRATS (1852): "*Vista general de la Alcazaba de Almería, tomada desde el fuerte de S. Cristobal en 1852*". *Arch. Hist. Ejército*.
- H. NAVARRO DE VERA (1877): "*Almería. Vista tomada desde la punta del Muelle*". Almería.
- H. NAVARRO DE VERA (1899): "*Album "Recuerdo de Almería". Colección de vistas tomadas del natural por...*". Almería.